

# Sánchez Leal, Ramos y Wenceslao

Cano, Egam y Grifó y Escoda  
P. Prado, 26, Villanueva, 29, y Alcalá, 30

Hasta el 28 de diciembre y el 4 y 7 de enero  
De 10 a 20 y de 11 a 14 y 17 a 21

**E**NRIQUE Sánchez Leal (Málaga, 1941) se ha presentado ocho veces en Madrid desde 1978. Se trata de un paisajista conocido por su buen hacer dentro del estilo impresionista «a la española», es decir, con grandes pinceladas constructivas que le califican como un muralista del pequeño formato. Pero no es sólo la pincelada (densa, cremosa) su característica, sino que esta manera de hacer está puesta al servicio de una gama de colores tenues que se dulcifican aún más por la distancia que exige la contemplación de sus cuadros. A mí su impresionismo me recuerda al de algunos maestros ingleses de un momento determinado (principios de siglo) por la forma de interpretar la luz y por la discreción de los contrastes, por ese tono apagado (dentro de la limpieza) que rehúye el exceso de



«Cabo de Palo», óleo

los coloristas levantinos. No es que su pintura sea triste, bien al contrario, sino que una elegante mesura la viste de gamas gratas a la visión y que, sin ser tampoco melancólica, nos habla de una autodisciplina o de un lirismo al aire libre y en voz baja. Cincuenta paisajes de toda España (y muy particularmente de la provincia de Madrid) forman esta bella exposición.

En el salón Cano

## El pintor malagueño Sánchez Leal expone en Madrid una colección de su obra

Enrique Sánchez Leal, malagueño e hijo de malagueños, hace ahora siete años que se asomó a la parcela de la pintura con una muestra que presentó en el Rincón de Arte del Meliá Castilla. En estos años transcurridos ha ido evolucionando, con decisión y arranque artístico, para llegar a esta otra muestra que ahora nos presenta en la galería Salón Cano de Madrid. Nueve exposiciones son las realizadas con la presente en la villa y corte, a las que se suman tres en Málaga y una en La Coruña,

Cáceres y Soria, respectivamente.

Enamorado de su tierra, Rincón de la Victoria, donde pasa todos los veranos, la temática marinera, el sol y el cielo malagueño son algo consustancial en sus lienzos, como en esta ocasión, nos muestra en «Costa hacia Nerja» lo que no es óbice para que en sus restantes cuarenta y nueve cuadros haya otras realizaciones, en las que ha recogido paisajes de amplios extremos de España, y sobre todo, del entorno de Madrid, lienzos todos ellos, en los que pone

de manifiesto su dominio en el colorido, en el trazado, en el arte de la pintura.

Raúl de Montemar

### Impresionismo de Sánchez Leal

En la galería Salón Cano, número 26 del madrileño paseo del Prado, expone una interesante colección de paisajes Enrique Sánchez Leal (Málaga, 1941), un pintor que ya ha demostrado en



«Lombardas de Pozuelo», óleo de Sánchez Leal.

### Sánchez Leal expone paisajes en el Salón Cano

otras ocasiones su buen hacer: una obra luminosa, plena de sugerencia, que desde el primer momento atrae la atención, dice cosas. Sánchez Leal es un cronista que nos descubre la grandeza de lo que, por cercano o común, pasa inadvertido; una naturaleza dinámica, con otoños y primaveras, que descubre el misterio de sus silencios y el vitalismo que llega con sonidos de todo un ciclo que marca algo tan indeterminado como es el factor tiempo. Su impresionismo, asentado sobre una ya larga tradición, es un captar la primera visión para que de ella parta todo el panorama de un entorno animado e incluso ofrezca posibilidades de intuir lo que hay detrás de cada mancha o de cada figura. Por eso es una pintura grata a primera vista y con posibilidades de descubrirse y descubrirnos.

Sánchez Leal ofrece un largo recorrido por campos y ciudades, por territorios del interior peninsular y por zonas del litoral que recoge con rigor y recrea poniendo imaginación y temperamento. «Lombardas de Pozuelo», «Encinas, pinos y retamas», «Cabo de

Palos» o «Montjuich», monte con el puerto barcelonés al fondo, con sus grúas y toda una estructura en movimiento. Su obra parte de un excelente dibujo, de un esbozo que se engrandece y que el color sitúa en unas coordenadas precisas; colores a base de tonos sobrios, largos trazos, materia sobre materia, verdes, azules y naranjas, y mucha luz, atmósfera transparente. Dice Javier Rubio que a él le recuerda algunos maestros ingleses de principio de siglo «por la forma de interpretar la luz y por la discreción de los contrastes, por ese tono apagado (dentro de la limpieza), que rehúye el exceso de los coloristas levantinos. No es —agrega— que su pintura sea triste, bien al contrario, sino que una elegante mesura la viste de gamas gratas a la visión y que, sin ser tampoco melancólica, nos habla de una autodisciplina o de un lirismo al aire libre y en voz baja».